

**¿Cómo mejorar la gobernabilidad en una sociedad políticamente dividida?  
La gobernabilidad en el contexto de un *cleavage* sociopolítico.  
Por John Magdaleno G.\***

...si el *criterio* de la mayoría se transforma (erróneamente) en la *norma* de la mayoría absoluta, la implicación real de este cambio es que una parte del pueblo (a menudo una gran parte) se convierte en un no pueblo, en una parte excluida. Aquí, por lo tanto, el argumento es que cuando la democracia se asimila a la regla de la mayoría pura y simple, esa asimilación convierte un sector del *demos* en un *no-demos* (Giovanni Sartori, 1990: 57).

Puesto que el desempeño global total de las democracias consensuales es claramente superior al de las democracias mayoritarias, la opción consensual es la opción más atractiva para los países en proceso de democratización o que contemplan la reforma democrática. Esta recomendación es especialmente pertinente, e incluso urgente, para sociedades con profundas divisiones culturales y étnicas, aunque también lo es para países más homogéneos (Arend Lijphart, 2000: 279).

Hoy es innegable la vigencia del debate latinoamericano en torno a las condiciones que posibilitan una gobernabilidad democrática mínima satisfactoria. Las experiencias recientes en Perú, Argentina, Bolivia y Venezuela, para sólo señalar algunos casos, revelan las tensiones a las que están expuestos no sólo los gobiernos, sino incluso, las instituciones políticas en su conjunto, lo cual incluye, desde luego, a los partidos políticos y otras organizaciones sociales.<sup>1</sup>

Pero en Venezuela la cuestión adquiere una relevancia especial. Y ello porque, como se ha señalado en otro lugar, estamos presenciando la existencia de un *cleavage* sociopolítico de envergadura, es decir, una fractura de relevancia a partir de la cual parecieran estructurarse líneas de división -hasta ahora más o menos estables- en la población, en cuanto a la mayor parte de los temas de la agenda pública (Magdaleno: 2004).<sup>2</sup> Es precisamente esta fractura o división sociopolítica de la sociedad venezolana la que plantea algunos retos de relevancia para la gobernabilidad, en general, y para la gobernabilidad democrática, en especial.

Este artículo intenta abrir un debate científico a partir del examen de la evidencia empírica que arrojan recientes estudios cuantitativos de opinión pública a nivel nacional, de los cuales se desprenden importantes hallazgos relacionados con la forma como los venezolanos están percibiendo, en la actualidad, lo que podríamos denominar como "la calidad de la gobernabilidad democrática".<sup>3</sup>

**Algunas implicaciones teóricas del concepto de gobernabilidad**

Por lo general, el debate académico en torno a la gobernabilidad, sobre todo en el contexto latinoamericano, ha estado marcado por una utilización del término en sentido negativo. De allí que buena parte de las veces que se recurre a él es para señalar la existencia de deficiencias o fallas en el sistema político o en algunos de sus componentes.

---

\* John Magdaleno es Politólogo egresado de la UCV, Magister en Ciencia Política por la USB y Candidato a Especialista en Análisis de Datos en Ciencias Sociales por la UCV. Se desempeña como Consultor Senior de Datanalisis, Coordinador de la Encuesta Nacional OMNIBUS de Datanalisis, Redactor de la Revista Escenarios Datanalisis y del Informe Quincenal de ésta firma. E-mail: [john.magdaleno@datanalisis.com](mailto:john.magdaleno@datanalisis.com). Es Consultor en Asuntos Públicos y asesora a diversas organizaciones privadas en Venezuela.

De acuerdo a Gianfranco Pasquino son esencialmente tres las hipótesis que permiten explicar la existencia de problemas asociados a la gobernabilidad (Bobbio y otros, 2000: 704).<sup>4</sup> En primer lugar está la hipótesis de que la gobernabilidad es el resultado de una sobrecarga de demandas frente a las cuales el Estado interviene expandiendo sus servicios, lo que provoca inevitablemente una crisis de naturaleza fiscal (hipótesis de O'Connor). En segundo lugar, se encuentra la hipótesis según la cual se sostiene que la gobernabilidad es, más que un problema de acumulación y asignación de recursos, bienes y servicios a los ciudadanos, un problema político relacionado con "la autonomía, la complejidad, cohesión y legitimidad de las instituciones"; de allí que, por ejemplo, para Huntington "la gobernabilidad de una democracia depende de su relación entre la autoridad de las instituciones de gobierno y la fuerza de las instituciones de oposición".<sup>5</sup> Y, finalmente, está la tesis de que la gobernabilidad es el resultado conjunto de una "crisis de gestión administrativa del sistema" y de una "crisis de apoyo político de los ciudadanos a las autoridades o a los gobiernos". En el marco de ésta última hipótesis se inscribe la postura de Habermas, quien señala: "Las crisis de salida tienen forma de *crisis de racionalidad*: el sistema administrativo no logra hacer compatibles o manejar los mecanismos de control que le exige el sistema económico. Las crisis de entrada tienen forma de *crisis de legitimidad*: el sistema legitimatorio no logra mantener el nivel necesario de lealtad de las masas al actuar los mecanismos de control que le exige el sistema económico".<sup>6</sup>

Una perspectiva integradora de las tres hipótesis -en el entendido de que, pese a los énfasis que cada una coloca, son complementarias- podría arrojar la tesis de que la gobernabilidad es un meta-concepto que integra las nociones de eficacia y legitimidad del sistema político. Veamos.

La *eficacia* es un concepto que resume el modo en que los miembros de una sociedad evalúan el funcionamiento de un sistema político de modo regular, en atención a las decisiones que éste produce, esto es, con base en los efectos de los resultados (*outcomes*) de las políticas. La eficacia es, en esencia, "...el grado en que el sistema satisface las funciones básicas de gobierno tales como las consideran la mayoría de la población y grupos tan poderosos dentro ella como lo son las altas finanzas o las fuerzas armadas" (Lipset, 1987: 67) o "...la capacidad de un régimen para encontrar soluciones a problemas básicos con los que se enfrenta todo sistema político (y los que cobran importancia en un momento histórico), que son percibidos más como satisfactorias que como insatisfactorias por los ciudadanos conscientes" (Linz, 1996: 46).

Pero, por su parte, hoy en día se da por sentado que la característica básica de un sistema político democrático es la aceptación, por parte de los gobernados, de las reglas y mecanismos a través de los cuales se produce no sólo el cambio político o la transferencia de poder, sino también, la competencia entre opciones de política, de suerte que la elección entre las diferentes alternativas políticas disponibles es la principal forma de influir en las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad. De allí que la *legitimidad* es la otra dimensión relevante para el análisis de la gobernabilidad democrática, entendida como "la capacidad del sistema para engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad" (Lipset, 1987: 67) o como "...la creencia de que a pesar de sus limitaciones y fallos, las instituciones políticas existentes son mejores que otras que pudieran haber sido establecidas, y que por tanto pueden exigir obediencia..." (Linz, 1996: 38).

Como se verá, el concepto de gobernabilidad efectivamente puede recoger ambas dimensiones del funcionamiento del sistema político (eficacia y legitimidad), con la salvedad de que lo hace en un sentido dinámico y no estático. Por ello, cuando se habla de "crisis de gobernabilidad" o de "problemas de gobernabilidad" se intenta, por lo general, hacer referencia al momento en que los procesos de toma de decisiones en asuntos cruciales para la colectividad no generan suficiente respaldo –o más bien, cuando generan mucho rechazo, lo cual impone mayores restricciones para el logro de una mayor eficacia.

### **La medición de la calidad de la gobernabilidad democrática en Venezuela**

No son novedosos los esfuerzos por intentar medir las percepciones y opiniones de los miembros de una sociedad sobre la calidad de la gobernabilidad. Daniel Kaufmann y Aart Kraay, dos

reputados investigadores especializados en *gobernanza* que se han desempeñado como asesores del Banco Mundial, definen a la gobernabilidad como “las tradiciones y las instituciones a través de las cuales se ejerce autoridad en un determinado país”.<sup>7</sup> Estos investigadores operacionalizaron el concepto de gobernabilidad a partir de tres grandes *dimensiones* con las que han intentado capturar: (1) los procesos mediante los cuales el gobierno es escogido -reemplazado o reelegido- y supervisado; (2) la capacidad del gobierno para formular e implementar políticas adecuadas, y; (3) el respeto a las instituciones que rigen las interacciones económicas y sociales entre los ciudadanos y del Estado.

Y para alcanzar un mayor nivel de detalle en la operacionalización de las dimensiones descritas, Kaufmann y Kraay subdividieron las dimensiones señaladas en las siguientes variables:

- (1) En cuanto a los procesos por medio de los cuales la autoridad es escogida y reemplazada, se distinguió entre a) “Voz y Responsabilidad” para referirse al proceso político, las libertades civiles y los derechos políticos, y; b) “Estabilidad Política”, para medir las percepciones sobre la posibilidad de que el gobierno sea desestabilizado por medios inconstitucionales o violentos.
- (2) Respecto a la capacidad del gobierno para formular e implementar políticas adecuadas, consideraron: a) la “Eficacia Gubernamental”, que combina las percepciones sobre la calidad de los servicios públicos y de la burocracia, la competencia e independencia respecto a las presiones políticas de los funcionarios públicos, y la credibilidad de los compromisos públicos, y; b) la “Calidad Regulatoria”, donde se intentan aprehender las percepciones sobre las políticas, en especial aquellas que, como el control de precios o la ineficiente supervisión bancaria, redundan negativamente en el funcionamiento de los mercados, o aquellas otras que, como una excesiva carga regulatoria, imponen restricciones para el desarrollo de la libertad de empresa y comercial.
- (3) Finalmente, en relación al respeto de los ciudadanos y del Estado a las instituciones que gobiernan sus interacciones se distinguen dos “*clusters*” de indicadores más: a) “Estado de Derecho”, que agrupa algunos indicadores sobre la incidencia del crimen, la eficacia y cuán predecible es el sistema judicial, y; b) el “Control de la Corrupción”, entendido como el ejercicio del poder público para el beneficio privado.

De este modo, lo que terminan estableciendo Kaufmann y Kraay para medir la percepción sobre la *gobernanza* se operacionaliza en seis categorías analíticas organizadas alrededor de tres *dimensiones*.

En este esquema conceptual se ha inspirado un esfuerzo de investigación realizado recientemente en DATANALISIS, que, tras experimentar una reformulación, tomó en consideración y operacionalizó las siguientes variables:

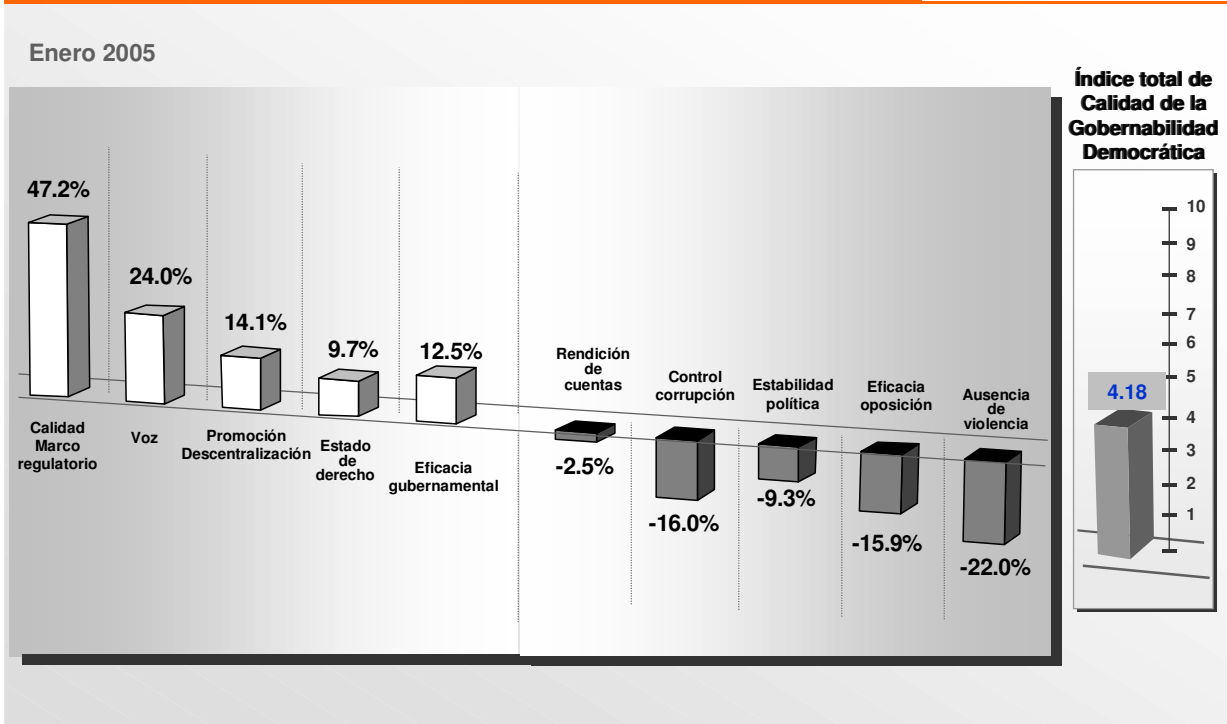
1. Voz.
2. Rendición de cuentas.
3. Estabilidad política.
4. Ausencia de violencia.
5. Eficacia gubernamental.
6. Eficacia de la oposición.
7. Calidad del marco regulatorio.
8. Estado de derecho.
9. Control de la corrupción.
10. Promoción de la Descentralización.

Como puede notarse, las variables o indicadores fueron considerados individualmente –esto es, fueron separados- y se agregaron dos variables adicionales que no parecieran haber sido consideradas de forma detallada por Kaufmann y Kraay, a saber: la eficacia de la oposición y la

promoción de la descentralización. Y, a partir de allí, en DATANALISIS se construyeron diversas frases que permitían aproximarse a algunos de los componentes o dimensiones más importantes de esos diez indicadores de la gobernabilidad, de modo tal que, con base en los resultados obtenidos, se construyó el **índice de la calidad de la gobernabilidad democrática en Venezuela**, que es, esencialmente, un índice perceptual y opinático, surgido de encuestas de opinión pública nacionales.<sup>8</sup> A continuación se muestra el resultado de esta operacionalización (Gráfico N° 1):

## Índice de Calidad de la Gobernabilidad Democrática en Venezuela

DATANALISIS



De acuerdo a los resultados de la **Encuesta Nacional ÓMNIBUS de DATANALISIS de enero de 2005**, las percepciones de los entrevistados tendieron a favorecer indicadores tales como –listados en orden descendiente–: “Calidad del marco regulatorio”; “Voz del ciudadano”; “Promoción de la descentralización”; “Estado de Derecho” y “Eficacia gubernamental”, mientras que, por su parte, los indicadores en los que las percepciones no fueron mayoritariamente positivas resultaron ser –también en orden descendiente–: “Ausencia de violencia”, “Control de la corrupción”, “Eficacia de la oposición”, “Estabilidad política” y “Rendición de cuentas”.<sup>9</sup> El índice de calidad de la gobernabilidad democrática se situó, en esa fecha, en 4.18.<sup>10</sup>

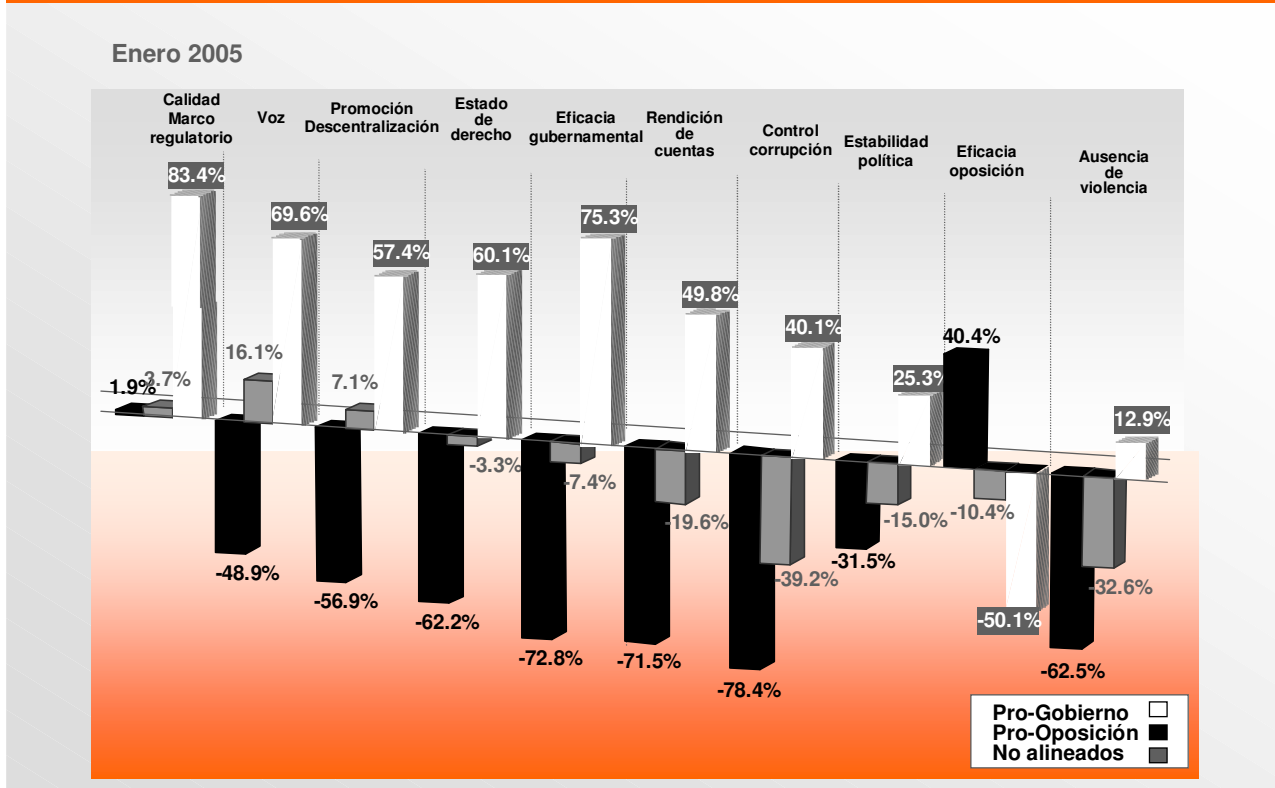
De modo tal que, mientras en torno a los primeros cinco indicadores podría decirse que las percepciones y opiniones de la mayoría de los venezolanos fueron, en enero de 2005, favorables y esto se traduce en “apoyos” hacia el sistema político, en torno a los siguientes cinco indicadores tendría que decirse lo contrario, pues se trata de *issues* en donde el sistema político no está siendo bien evaluado, de manera que la eficacia percibida en estas áreas tiende, más bien, a restarle potencialmente “lealtades” al sistema y, por tanto, a no contribuir al fortalecimiento o mantenimiento de su legitimidad.

Lo curioso es que cuando indagamos sobre las opiniones de los tres grandes segmentos de opinión existentes en Venezuela en este momento, a saber: (1) los entrevistados que se autodefinen como “chavistas” o “pro-gobierno”; (2) los que se autodefinen como “de oposición” o “antichavistas”, y; (3) los que se definen como “de ninguno de los dos bandos” –que preferimos

denominar como “políticamente no alineados”- encontramos que las diferencias de opinión son notables, tal y como se muestra a continuación (Gráfico N° 2):

## Índice de Calidad de la Gobernabilidad Democrática en Venezuela (por segmentos de opinión)

DATA ANALISIS



Este gráfico es una de las tantas evidencias empíricas que permiten hablar de la existencia de un *cleavage* simbólico en Venezuela, que se presenta como una fractura de las percepciones, opiniones y hasta actitudes políticas de los venezolanos y que pareciera mantenerse a lo largo del tiempo, de acuerdo a lo que revelan mediciones realizadas desde el año 2002.

Nótese, por un lado, que las opiniones de los entrevistados que se autodefinen como “chavistas” o “pro-gobierno” tienden a ser mayoritariamente favorables en cada uno de los indicadores (ver barras blancas), salvo la excepción de “Eficacia de la oposición”, y aunque habría que decir que la “Ausencia de violencia” y la “Estabilidad política” no son indicadores muy bien evaluados. Por otro lado, se observa que las opiniones políticas de los entrevistados que se autodefinen como “de oposición” o “antichavistas” tiende a ser, más bien, desfavorables a lo largo de los indicadores analizados (ver barras negras), a excepción del indicador “Eficacia de la oposición” en donde las percepciones son mayoritariamente favorables. Y, por su parte, llama la atención que los entrevistados que se autodefinen como “de ninguno de los dos bandos” –los “políticamente no alineados”- tienen percepciones mayoritariamente negativas (ver barras grises), a juzgar por el número de indicadores en los que ello ocurre (7 de los 10 indicadores), incluyendo la “Eficacia de la oposición”, lo que pareciera explicar, aunque sea parcialmente, el origen de sus actitudes políticas y, sobre todo, la forma como se auto-perciben y autodefinen políticamente. En este segmento, las opiniones tienden a ser mayoritariamente favorables en indicadores como “Voz del ciudadano”, “Promoción de la descentralización” y “Calidad del marco regulatorio”, aunque debe llamarse la atención sobre el hecho de que, especialmente en estos dos últimos indicadores, los porcentajes-promedio son ciertamente positivos pero también bajos.

El *issue* en el que tienden a aproximarse más las opiniones políticas, pese a las diferencias porcentuales observadas, es la “Ausencia de Violencia”, lo cual pareciera plantear un desafío explícito para el sistema político venezolano en lo sucesivo.

### **Para mejorar la gobernabilidad democrática en Venezuela**

Nuestro *índice de la gobernabilidad democrática* sugiere, al menos, que algunos fundamentos de la democracia están siendo puestos en tela de juicio por al menos dos segmentos de la opinión pública venezolana, cuando se les consulta acerca de sus opiniones sobre el actual estado de cosas en el país. Y esto plantea la necesidad de un serio debate acerca de los contenidos sustantivos que definen a la democracia, pues, como diría Sartori, la democracia no es el *gobierno de la mayoría* a secas, sino más bien, el *gobierno de la mayoría limitada*. El mismo Sartori lo expone con inmejorable lucidez:

...supóngase que una mayoría está legitimada por sus propios principios para ejercer su poder sin limitaciones. Inevitablemente, y casi por definición, una mayoría tal tratará injusta y desigualmente a la no-mayoría. Esto implica que la mayoría en cuestión puede mantenerse y fácilmente se mantendrá como mayoría permanente. Pero si contamos con una mayoría que no puede convertirse en minoría, no estamos tratando ya de una mayoría democrática, es decir, de un sistema cuya regla de juego es el principio de la mayoría. Pues el principio de mayoría exige mayorías cambiantes, el que las diversas partes del cuerpo político puedan ser alternativas de poder (Sartori, 1990: 57).

Se trata de una afirmación con profundas implicaciones sobre nuestra realidad, pues la política venezolana pareciera haber estado marcada en los últimos seis años –especialmente desde septiembre de 2001- por el conflicto y la beligerancia, lo cual pareciera estar siendo recogido por nuestro *índice de la calidad de la gobernabilidad democrática* cuando analizamos los resultados en materia de “Ausencia de violencia” y “Estabilidad Política”. Esta circunstancia nos invita, precisamente, a recordar algunos de los presupuestos centrales de la democracia.

Por ello, si hay un punto de partida para mejorar la gobernabilidad democrática en Venezuela ese estaría caracterizado por seis condiciones esenciales: (1) comprender que la auténtica democracia entraña un sentido lúdico -un juego- y un *toma y daca* o una interacción entre gobierno y oposición, así como entre el gobierno y múltiples actores sociales y políticos; (2) reconocer al otro en sentido existencial, como parte del “juego político”, y permitirle actuar en circunstancias dignas, lo que equivale a tratarlo como “competidor” o “adversario”, no como “enemigo”; (3) promover el mantenimiento de un espacio de diálogo y deliberación sobre los asuntos públicos, pues la desaparición, la supresión paulatina o el excesivo control, por parte del Estado, sobre este espacio, equivale a la muerte progresiva de una de las dimensiones vitales de la democracia en la contemporaneidad; (4) facilitar, desde el poder político, una competencia política con garantías para la minoría; (5) hacer un esfuerzo, desde ambos lados de la escena política, por moderar el discurso y la comunicación política, evitando utilizar un lenguaje confrontacional, cargado de descalificaciones al adversario, y; sobre todo, (6) abandonar la dicotomización de la vida social, la recurrencia a mostrarla “en blanco y negro” -como si acaso no existieran los matices-, pues ello induce y refuerza una división relevante de la sociedad que, desde luego, introduce paulatina pero irreversiblemente una fractura con consecuencias futuras que podrían ser muy lamentables. En suma, si se desea mejorar la calidad de la gobernabilidad democrática en Venezuela, pareciera ser la hora de construir un sistema político ontológicamente legítimo tanto para la mayoría como para la minoría. Ese es el reto.

## BIBLIOGRAFÍA

Arend Lijphart. **Modelos de democracia**. Editorial Ariel, Barcelona-España, 2000.

Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. **Diccionario de Política**. 2 Tomos. Coedición: Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V. (México, D.F.) y Siglo Veintiuno de España Editores, S.A. (Madrid), 2000.

Giovanni Sartori. **Teoría de la democracia**. Editorial Rei, Buenos Aires-Argentina, 1990.

John Magdaleno G. “El discurso político del Presidente Chávez y su impacto en la opinión pública” en **¿Cabemos todos? Los desafíos de la inclusión**. Informe del Capítulo Venezolano del Club de Roma. María Ramírez Ribes (compiladora). Coedición patrocinada por el Banco Federal, la Fundación Meijer-Werner y la Fundación Cultural Chacao. Caracas, 2004.

Juan Linz. **La quiebra de las democracias**. Edit. Alianza Universidad. Madrid, 1996 (quinta reimpresión).

Seymour Martin Lipset. **El hombre político. Las bases sociales de la política**. Edit. Tecnos, Madrid, 1987.

---

<sup>1</sup> Aunque, naturalmente, una “crisis de gobernabilidad” es la forma en que se ponen de manifiesto las tensiones existentes entre grupos o segmentos sociales y las instituciones políticas. Desde una perspectiva sistémica se podría decir que las “crisis de gobernabilidad” son el resultado de la retroalimentación entre el sistema político y su ambiente, lo que involucra las interacciones entre actores tales como los grupos de interés o de presión y las instituciones públicas que, en principio, están encargadas de procesar las demandas que éstos formulan.

<sup>2</sup> Recientes investigaciones cuantitativas de opinión pública continúan arrojando evidencias que permiten sostener esta tesis. Por ejemplo, la aplicación de una técnica de análisis factorial –el análisis de correspondencias múltiples- a los resultados de encuestas nacionales de opinión pública realizadas por DATANALISIS entre el año 2004 y lo que va del año 2005, siguen mostrando la existencia de tres grandes públicos o segmentos de opinión con *actitudes* claramente diferenciables entre sí, que, además, están asociadas a preferencias políticas específicas, e incluso, a una identificación partidista determinada. Lo relevante no es que esto ocurra *sin más* sino que estas diferencias de opinión se mantengan a lo largo del tiempo, lo cual estaría revelando la existencia de un patrón. Más aún, análisis preliminares realizados con otra técnica de análisis multivariable –la modelación log lineal- empiezan a señalar la interrelación entre variables sociopolíticas (como la evaluación de la gestión gubernamental del Presidente Chávez y la autodefinición política de los entrevistados), pese a que la relación entre éstas variables y, por ejemplo, el estrato socioeconómico de los entrevistados, no es fuerte ni estable. Por ello, entonces, se habla de un *cleavage* sociopolítico y no, como ha ocurrido en otros países, de un *cleavage* de clase. La evidencia recogida hasta la fecha no permite hablar de esta última modalidad o tipo de *cleavage*, al menos por los momentos.

<sup>3</sup> No pretendemos desconocer el debate existente en torno a la existencia o no de la democracia en Venezuela en términos sustantivos, ni sobre el grado de democratización de la “revolución bolivariana”. Pero nuestro propósito es analizar qué piensan los venezolanos sobre la “calidad de la gobernabilidad democrática” en el país, lo cual arroja importantes lecciones acerca del “grado de democratización” percibido en la actualidad.

<sup>4</sup> Se ha tomado como referencia esta excelente síntesis para describir las principales hipótesis sugeridas por la literatura, de cuyo análisis formulamos la tesis de que la gobernabilidad es meta-concepto que alude tanto a la dimensión de la eficacia como a la de la legitimidad de un sistema político. Para mayores detalles consúltese el **Diccionario de Política** de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, Tomo I (a-j). Coedición: Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V. (México, D.F.) y Siglo Veintiuno de España Editores, S.A. (Madrid), 2000, pág. 704 y ss.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Para mayores detalles de las investigaciones más recientes que el equipo del Banco Mundial ha desarrollado sobre la medición de la gobernabilidad puede consultarse la página del Instituto Internacional de Gobernabilidad: [http://www.iigov.org/dhial/?p=33\\_08](http://www.iigov.org/dhial/?p=33_08). Fecha de consulta de la página: 03-04-05. Los detalles acerca de la forma en que se operacionalizaron las variables fueron tomados casi textualmente de esta página, aunque ya aparecían descritos en algunos *papers* de Kaufmann y Kraay.

---

<sup>8</sup> Para construir el índice se elaboraron, en primer lugar, las frases sobre las cuales serían consultados los entrevistados para cada uno de los 10 indicadores (o sub-índices). Para todas las frases con las que fueron operacionalizados los 10 indicadores se utilizó una tarjeta en la que se mostraba una escala de Lickert, cuyos valores o modalidades de respuesta eran, en orden ascendente, los siguientes: “Muy en desacuerdo”, “En desacuerdo”, “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “De acuerdo”, “Muy de acuerdo”. Las modalidades “No sabe” y “No contesta” –estos últimos también llamados *missing values*- no se incluyen, como es lógico, en la escala, pero son admitidos en los casos que corresponden. Para la construcción del índice de gobernabilidad se obtuvieron “netos” de las respuestas ofrecidas por los entrevistados para cada una de las frases, restando los porcentajes de entrevistados que respondieron “Muy en desacuerdo” y “En desacuerdo” a los que respondieron “Muy de acuerdo” y “De acuerdo”. Y tras esto, se obtuvieron porcentajes-promedio de los “netos” de cada uno de los 10 indicadores, a partir de lo cual se elabora el índice. El índice final es la sumatoria de todos esos porcentajes-promedio, divididos entre 10, precisamente el mismo número de indicadores que fueron operacionalizados. Los resultados mostrados provienen de la **Encuesta Nacional ÓMNIBUS de DATANALISIS**. Ficha técnica: 1300 entrevistados distribuidos en 210 puntos muestrales de 35 ciudades del país. Muestreo semi-probabilístico por dinamización de cuotas; entrevistas en hogares; error máximo admisible de 2.7%, con un nivel de confianza de 95%. Fecha de recolección de datos (ÓMNIBUS DE enero de 2005): del 24 al 29 de enero de 2005.

<sup>9</sup> Los resultados de la **Encuesta Nacional ÓMNIBUS de DATANALISIS** de noviembre de 2004 arrojaron que las opiniones mayoritariamente positivas se encontraron en torno a temas como: “Calidad del marco regulatorio”, “Voz del ciudadano”, “Promoción de la descentralización”, “Estado de Derecho” y “Eficacia gubernamental”, mientras que las percepciones mayoritariamente negativas se centraron en torno a temas como: “Ausencia de violencia”, “Control de la corrupción”, “Eficacia de la oposición”, “Estabilidad política” y “Rendición de cuentas”. De modo tal que, al comparar los resultados de la ÓMNIBUS de enero de 2005 con la de noviembre de 2004 no se hallan variaciones relevantes. Quizás la única excepción que deba comentarse es que mientras en la medición de noviembre de 2004 la “Ausencia de violencia” y la “Estabilidad Política” fueron los temas que generaron los más altos porcentaje-promedio de opiniones negativas, en enero de 2005 lo fueron la “Ausencia de violencia” y el “Control de la Corrupción” –este último empatado con la “Eficacia de la oposición”.

<sup>10</sup> Lo cual contrasta con el índice obtenido para el mes de noviembre de 2004 (6.84), que no se muestra aquí por razones de espacio.